

El Norte de Corrientes

23 de Agosto, 2014

En Corrientes, cada vez más adolescentes dejan la escuela por embarazo

Para muchas jóvenes argentinas, el cuento de hadas de los 15 años se transforma en una historia totalmente diferente donde, los pañales, baberos y ropa de bebé suplen al vestido blanco, la fiesta y los regalos. Esto, teniendo en cuenta un nuevo informe difundido a nivel nacional que indica que el número de nacimientos de madres menores de 20 años aumentó 12% en la última década. Ya son 120 mil por año. En algunas provincias, como Corrientes, este porcentaje trepó a más del 20%.

Corrientes está entre las cuatro provincias que tuvieron un incremento mayor del 20 por ciento en su porcentaje teniendo en cuenta los casos de embarazos en adolescentes que se dieron en 2001 y los que se conocieron en 2011. Con esta misma estadística se encuentran Formosa, San Juan y Ciudad de Buenos Aires.

El CIPPEC presentó un estudio referido a los jóvenes de la provincia de Buenos Aires que halló que el 75% de los “ni-ni” son mujeres que realizan tareas domésticas y de cuidado; el 41% de estas mujeres es madre. Además, mientras que en la región aumenta la edad promedio del primer embarazo, en la Argentina disminuye.

De acuerdo con los últimos datos del UNFPA, el 69% de los embarazos adolescentes son no planificados. Por eso, los expertos coinciden en que la educación sexual es imprescindible para abordar este tema. Ana Lía Kornblit, investigadora del Conicet y el Instituto Gino Germani, afirma que “poder recibir en la escuela la información necesaria para prácticas de sexo más seguro, pero sobre todo habilitar vías de comunicación entre los adolescentes y los adultos, en este caso los docentes, y también con sus pares, es fundamental. Sobre todo teniendo en cuenta que todavía todo lo que se refiere a la sexualidad sigue siendo –especialmente en ciertos medios– un tema tabú”.

Esto es fundamental sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de las adolescentes que quedan embarazadas en etapa escolar dejan sus estudios o, en el mejor de los casos, retrasan varios años la posibilidad de tener el título en sus manos.

Además, las ayudas del Estado son pocas y en general se limitan a darles dinero, como la Asignación Universal por Hijo, pero esto no les alcanza por ejemplo para pagar una guardería para el niño, ni a una persona para que lo cuide. La falta de salas maternas y salas de 3, 4 y 5 años para la educación infantil es una de las deudas del Estado con las madres adolescentes y sus familias”.

Una deuda que se hace cada día más grande y cruda si se tiene en cuenta que hay poco más de 120 mil chicas menores de 20 años que cada año dan a luz en la Argentina. En la última década, el número de nacimientos de madres adolescentes aumentó un 12%, y hoy representa el 16% del total de nacimientos, según datos del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) analizados en el Anuario 2014 del Observatorio de la Maternidad.

“Si los hijos llegan, se hace más difícil continuar con los estudios, porque se incrementa la necesidad de trabajar para el mercado o para el hogar. A la inversa, cuando las mujeres y los hombres acceden y se mantienen en el ciclo escolar formal, los hijos nacen más tarde”, describe Carina Lupica, directora del Observatorio de la Maternidad. Lupica advierte que la relación entre escolaridad y abandono no es unidireccional: “El sentido del vínculo puede ser el inverso: la deserción puede ser previa y es probable que influya en la reproducción a edades tempranas”.

Mabel Bianco, presidenta de la Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM), agrega: “Las adolescentes madres, aunque quieren, difícilmente pueden seguir estudiando sin apoyo de la familia y del Estado.

LA REALIDAD FAMILIAR

Según explicaron los especialistas que estudiaron el tema, cuando una hija adolescente queda embarazada, la noticia impacta en toda la familia. Marisa Russomando, psicóloga especialista en maternidad y crianza, sugiere en primer lugar, aceptar la situación. “Al principio es normal sentir no voy a poder, pero esa sensación va desapareciendo con el tiempo”, explica.

Por otro lado, sugiere a los padres la necesidad de demostrar confianza en los hijos. “Los adolescentes necesitan el apoyo de sus padres para sentirse más seguros de sí mismos”; como así también acompañar en la crianza. “La colaboración de amigos y familiares es crucial para aliviar la tarea de los padres y madres adolescentes”, asegura la profesional.

Finalmente plantea la necesidad de orientar en la búsqueda de apoyo. “Es importante que la madre adolescente esté informada sobre sus derechos y sobre las obligaciones del padre de su hijo. También es útil conocer los diferentes planes de ayuda estatales”.

Presión social para que se cumpla la ley

La Ley de Educación Nacional, de 2006, dice que se debe garantizar la “obligatoriedad escolar” en todo el país, “hasta la finalización de la Educación Secundaria”. Es decir, que todos los menores de 18, como mínimo, deberían estar adentro de la escuela.

Pasaron ya 8 años, y aún estamos lejos de cumplir con este derecho.

Según el mismo Ministerio de Educación sólo 43% de los pibes termina la secundaria en tiempo y forma.

La falencia excede al sistema educativo, que igualmente debiera revisar pedagogías y contenidos para llegar en forma más efectiva a los adolescentes, según reclaman los expertos. La responsable de la alta deserción hay que buscarla en la grave crisis social que viven los jóvenes argentinos, que los aleja de la escuela, y la escasez de políticas públicas concretas para que vuelvan al lugar donde, según la ley, debieran estar.

La situación de las madres adolescentes tiene que ver con este contexto. En los últimos 10 años creció el número de embarazos a esa edad, lo que aumentó la deserción: solo 4 de cada 10 lograron seguir estudiando. Por eso, si realmente creemos que el futuro pasa por tener a todos los chicos en el aula, se necesita una fuerte presión social para que la ley se cumpla, para que todos los chicos reciban educación sexual y se incentiven proyectos como el de la Escuela 2 de La Plata (con guarderías). Si no, es letra escrita y nada más.